

LUMINOSA, NUESTRA MEDIADORA

Testimonio de José María Fernández, farmacéutico, Córdoba

Soy José María Fernández Abella, soy cordobés, casado con Charo y tenemos 5 hijos y un nieto. De profesión farmacéutico. Cuando me preguntaron si estaba dispuesto a dar mi testimonio en el aniversario de Luminosa, no podía decir que no porque a lo largo de todos estos años he tenido muchos momentos de relación con ella.

Yo a Luminosa apenas la conocí solamente en un encuentro fugaz en 1984. Fue un saludo y nada más. Luminosa *parte en marzo del '95 (lapsus: 1985)* y en ese verano, en una Mariápolis, empieza mi aventura con ella. Ocurrió que en una de las excursiones a una persona se le cayó un pendiente en un riachuelo. La señora expresó su angustia y los que estábamos a su alrededor empezamos a buscar como quien busca una aguja en un pajar. Tras pocos instantes el pendiente apareció y una folarina que estaba a mi lado me dijo, “lo hemos encontrado porque se lo he pedido a Luminosa...”.

Ese episodio es el comienzo de mi relación con Luminosa durante estos 40 años... Quizás antes yo le pedía todo a Jesús o a María; ahora la tengo a ella como mediadora.

Ya desde esos años, le he pedido que me saque de muchos apurillos. Recuerdo una vez, que íbamos en coche para preparar una Mariápolis. Llovía muchísimo tanto que en la autovía se nos paró el coche. La persona que lo llevaba trataba de arrancarle una y otra vez, pero el coche no reaccionaba. En un momento le miré y le dije al conductor: “porqué no le pedimos a Jesús, a través de Luminosa, que nos ayude”. Esta persona me miró así, de forma incrédula. Y yo dije: “vamos a rezar juntos el Padrenuestro”. Lo rezamos, volvió a intentar arrancar el coche y este se puso en marcha.

Otro episodio significativo ocurrió cuando mi hijo Pepe tenía 7 u 8 años, que vinimos al Centro Mariápolis Luminosa a un encuentro gen 4 (*los niños que viven el espíritu de los Focares, n.d.r.*). Recuerdo que cuando nos presentamos entre los padres de los niños, mi mujer y yo hablamos de la relación que teníamos con Luminosa, a la que le pedíamos muchas veces que intercediera, que fuera la mediadora en las tantas situaciones que se producían. Y estando allí de excursión con las familias en El Escorial, durante el paseo, a una persona se le perdió el móvil. Ella nos expresó su angustia pues no era un móvil como cualquiera podemos tener, era su herramienta de trabajo. Estuvimos mirando por todos los sitios donde habíamos estado paseando y el móvil no aparecía. En un momento dado se decidió a llamar a la policía

local para ver si alguien se lo había llevado. Llamó pero el móvil no estaba... En esa situación, yo volví a las familias que estaban allí y les dije: "por qué no pedimos esta mediación de Luminosa. Y rezamos un Padre Nuestro..." Terminamos de hacerlo y volvimos a llamar a la policía. Nos dijeron que justamente acababan de llevarles un móvil. Nos acercamos y efectivamente era el suyo. De manera que las familias que estaban allí dijeron "a partir de ahora tendremos nosotros también a Luminosa como mediadora".

Otro episodio que me ha ocurrido ha sido en la farmacia. Recuerdo un día que vino una señora y me confía: "José María estoy muy angustiada porque he perdido las llaves de casa y no me atrevo a decírselo a mi marido". Esta es una mujer ya mayor. Entonces ante esa preocupación le dije: "mira, vamos a rezar un Padrenuestro y se lo vamos a encomendar a Luminosa para que haga de mediadora". Rezamos el Padrenuestro y se fue a su casa. A los cinco minutos llama a la farmacia: "José María, ¡han aparecido las llaves!". Con otra cliente nos pasó igual. Estaba preocupada porque había perdido un pendiente. Lo había estado buscando y no lo encontraba, no lo encontraba. Hicimos la misma operación: pedir a Luminosa que intercediera para encontrar el pendiente. Y justamente, cuando llegó a su casa, en el portal, detrás de la puerta, allí se lo encontró. Y me llamó para decírmelo. En fin, en casa, esta fama de ayudarnos, de estar siempre mediando, Luminosa se lo ha ganado a pulso. Incluso en la parroquia hay ya algunas personas que la tienen también como mediadora.

Hace unos días, cuando llegó la noticia de que el Dicasterio para la Causa de los Santos (*el Congreso de los Teólogos de dicho Dicasterio, n.d.r*) había aprobado por unanimidad el ejercicio heroico de las virtudes de Luminosa, se lo comunique a estas personas de la parroquia y me dijeron que seguirían rezando para que Luminosa llegase a ser (*reconocida*) Santa.

Luminosa a lo largo de su vida ha escrito muchas cartas. A mí, leyendo su biografía, hay unos párrafos que me han ayudado mucho. Hay uno concreto que habla sobre la diferencia entre "amar a todos" y "querer a todos". Ella dice que «amar no es un sentimiento, es querer el bien de la otra persona aunque yo no sienta nada por ella. Mientras que el querer o tener afecto es un sentimiento humano, que se produce fruto del conocimiento de las personas».

Yo a quien no haya leído la biografía de Luminosa le animo a hacerlo, porque está llena de vida, de hechos narrados por las personas que la conocieron, y después de leer este libro uno se siente edificado y ayudado para vivir con radicalidad el evangelio, un evangelio que te cambia la vida.